

## Politizando la Ciencia Política: Paulo Ravecca y el “yo disciplinar” de la ciencia política latinoamericana. Comentario a Paulo Ravecca, *The Politics of Political Science: Re-Writing Latin American Experiences*\*

(2019) Routledge  
Nueva York, 275 pp.

Diego Rossello  
Universidad Adolfo Ibáñez  
ORCID ID 0000-0001-9244-2778  
[diego.rossello@uai.cl](mailto:diego.rossello@uai.cl)

Cita recomendada:

Rossello, D. (2019). Politizando la Ciencia Política: Paulo Ravecca y el “yo disciplinar” de la ciencia política latinoamericana. Comentario a Paulo Ravecca, *The Politics of Political Science: Re-Writing Latin American Experiences*. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 17, 388-393.

doi: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2019.5043>

-¿Y qué tiene de malo ser blando como una mujer?,  
¿por qué un hombre o lo que sea, un perro, o un  
puto, no puede ser sensible si se le antoja?  
-No sé, pero al hombre ese exceso le puede estorbar.  
-¿Para qué?, ¿para torturar?  
-No, para acabar con los torturadores.  
-Pero si todos los hombres fueran como mujeres no  
habría torturadores.

Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*

Hay un malestar en la ciencia política latinoamericana. Si la tesis propuesta por Paulo Ravecca es correcta, la ciencia política latinoamericana debe comenzar a revisar sus presupuestos. De acuerdo al libro del politólogo uruguayo esta revisión debe ocurrir

\* El presente trabajo se enmarca al interior del proyecto FONDECYT Regular Nro. 1171154. Diego Rossello es doctor en ciencia política (especialización en teoría política) por la Universidad de Northwestern, en Estados Unidos. Se desempeña como Profesor Asociado en el Departamento de Filosofía, Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, en Santiago, Chile. Entre 2012 y 2016 fue editor de *Revista de Ciencia Política* y es actualmente co-editor de *Economía y Política*. Su trabajo ha sido publicado en las siguientes revistas: *Ideas y Valores*, *Theory & Event*, *New Literary History*, *Society & Animals*, *Philosophy Today*, *Contemporary Political Theory* y *Political Theory*, entre otras.

por lo menos en dos niveles: la historia y desarrollo de la ciencia política como disciplina en América Latina; los sesgos epistemológicos y normativos de una disciplina que no reflexiona sobre las relaciones de poder que la atraviesan y que, por ello, sabe poco de sí misma y se arriesga a saber menos de su objeto de estudio. Pero vamos por partes, el libro de Ravecca es, como se dijo, un cuestionamiento abierto a la sabiduría convencional sobre la historia reciente de la ciencia política en la región, pero es además un ejemplo de lo importante que sigue siendo ejercer el coraje de decir la verdad, esto es, aquello que Michel Foucault, inspirado en la noción griega de *parresia*, denominó hablar con franqueza y sin miedo sobre los asuntos comunes (Foucault, 2001).

En este sentido, resulta un desafío comentar un texto que combina abordajes metodológicos contrapuestos. Por un lado, se trata de un texto académico en el sentido más aceptado y profesional, con un trabajo de entrevistas, archivo y análisis de contenido minucioso y verificable, al interior de un marco teórico coherente y sofisticado. Sin embargo, el libro es también un torrente de intensidad existencial; una problematización descarnada de la relación entre los espacios de producción científica y de subjetividad; del vínculo entre la ciencia política como disciplina y la intimidad personal, espacio este último que puede ser un refugio pero también un abismo secreto en el cual se ponen en juego la disidencia sexual, el trauma y su elaboración, el abuso y sus legados, así como la narración entendida como tarea de duelo y de reconstrucción afirmativa de sí mismo. Es justamente debido a la capacidad de Ravecca para habitar registros metodológicos y epistemológicos contrapuestos, pero también para ponerlos en relación de maneras creativas e inesperadas, que este libro constituye un tesoro particularmente valioso para quienes logren encontrarlo y encontrarse, o perderse productivamente, en él.

En términos formales, el libro de Ravecca comienza explicitando su marco teórico y luego se desarrolla a partir de una escala ascendente de temperatura que va del frío (*cold*) al calor (*hot*), sugiriendo un *crescendo* a la vez climático y libidinal. En cuanto al marco teórico, Ravecca logra imbricar las sospechas de Karl Marx acerca del carácter superestructural y sobredeterminado de las producciones científicas, simbólicas y culturales con las que los seres humanos intentamos dar cuenta de nuestra realidad; la crítica de Friedrich Nietzsche a los ideales ascéticos que, en este caso, cultiva una academia que se profesionaliza a partir de estándares de productividad e índices de impacto; y la tesis Foucaultiana de la relación entre saber y poder, ofreciendo modulaciones de esa combinación entre marxismo y post-estructuralismo para identificar subalternidades de orientación sexual y de género, así como los escenarios post-coloniales en los cuales, por ejemplo, recibimos los marcos teóricos (incluso críticos) y metodológicos con los que pensamos América Latina desde los centros de producción intelectual en Estados Unidos y Europa.

Desde este marco teórico, el concepto que hace más trabajo en el texto es el de la «política de la ciencia política» (Ravecca, 2018, p. 1) El propósito de Ravecca parece ser aquí politizar aquello que la ciencia política viene, paradójica y, tal vez, involuntariamente, a invisibilizar y despolitizar, esto es, su propio objeto de estudio y la historia y presupuestos de su propia institucionalización. En términos del autor, el libro explora algo así como el “yo disciplinar” (Ravecca, 2018, pp. 31 y 129) de la ciencia política latinoamericana y de ese modo Ravecca opera, al mismo tiempo, como un psicoanalista perspicaz del inconsciente político de ese yo y como su deconstructor más implacable. El retrato que surge de ese «yo disciplinar» es matizado y complejo, pero también desalentador: se trata de un yo heteronormado, masculinista y ascético, con una visión distorsionada de su propia historia. Nos preguntamos entonces: ¿podrá surgir algo bueno de ese «yo disciplinar»?

El argumento del libro comienza a la intemperie invernal de lo que Ravecca denomina la construcción de la ciencia política autoritaria en Chile. Según Ravecca, y en contra de la sabiduría convencional, la dictadura de Pinochet apoya y cultiva activamente un cierto tipo de ciencia política que se caracteriza por el temor reflejo frente al socialismo y por su aceptación, tácita a veces, entusiasta en otras, de una democracia tutelada. De allí Ravecca se mueve a la tibieza de la institucionalización de la ciencia política en Uruguay que, purgada de marxismo durante la dictadura, elige abrazarse a la supuesta neutralidad aséptica de la ciencia sin poder renunciar a episodios de dogmatismo liberal, ni a viñetas de homofobia de cafetín. Frente a ello, Ravecca despliega el calor *queer* de la historia personal puesta en juego con una valentía y franqueza inauditas, pocas veces vistas en el género tanto de la ciencia política latinoamericana en general, como en la teoría política con inflexiones críticas en particular. Con y desde ese calor, y a partir del compromiso de fijar en la escritura la propia experiencia, Ravecca enhebra una narrativa introspectiva que combina la teoría crítica con la auto-etnografía, produciendo un género discursivo tan movilizador como desafiante.

En el caso específico de la ciencia política en Chile, los aportes del libro son desconcertantes. Ravecca pone en cuestión una tesis que se ha vuelto sentido común académico sedimentado: la idea de que las dictaduras en América Latina producen un *impasse* en la institucionalización de la ciencia política, y que esta disciplina recién vendría a reactivarse en los tiempos de transición democrática. Ravecca nos muestra justamente aquello que no queremos ver y que nos cuesta ver, por ejemplo, que dos de las revistas más prestigiosas de la ciencia política en Chile, la revista *Política* (vieja época) publicada por la Universidad de Chile, y la *Revista de Ciencia Política*, publicada por la Universidad Católica, fueron creadas en 1982 y 1979 respectivamente, en pleno auge de la dictadura militar. Casi como broche de oro de este cuestionamiento, Ravecca encuentra que algunos números de la revista *Política* (vieja época) fueron impresos en los talleres gráficos de Gendarmería de Chile.

En parte alentado por la invitación a la auto-etnografía que el profesor Ravecca extiende en el capítulo 4, y a la que me referiré más adelante, me veo forzado a reflexionar sobre mi propio rol como editor, en particular porque parte de la investigación de Ravecca fue publicada originalmente en *Revista de Ciencia Política* (RCP), durante mi período como editor académico de la misma (Ravecca, 2015). Afortunadamente, el texto de Ravecca invita y solicita repetidamente esta auto-reflexividad, la necesidad de una reflexión meta-disciplinar sobre las condiciones de posibilidad de nuestra praxis académica y editorial. Resulta entonces que un buen día recibí un correo electrónico del profesor Ravecca, pidiéndome una reunión para discutir sobre la institucionalización de la ciencia política en América Latina. Un poco fastidiado por cierto carácter insípido de la literatura sobre historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina, a la que Ravecca llama en su libro la «banalidad de la institucionalización» (Ravecca, 2019, p. 85), intenté disuadirlo de nuestro encuentro, en parte también debido a mi insatisfacción creciente con cierta manera (justamente, insípida) de hacer ciencia política empírica. El profesor Ravecca advirtió rápidamente los motivos detrás de mis evasivas y aclaró que su proyecto era tan empírico como crítico, y que estaba especialmente interesado en que charláramos. Años más tarde me encontraría invitando al profesor Ravecca a publicar sus avances de investigación en un número especial de *RCP* sobre la ciencia política en América Latina.

Fruto de esa publicación ocurrieron eventos que dialogan con las dinámicas de saber-poder que el profesor Ravecca expone y pone en cuestión. En una presentación del número especial de *RCP* realizada en el congreso de ALACIP en Lima, en 2015, el profesor Ravecca expuso y cuestionó dinámicas fraternales y

heteronormativas presentes en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República, en Uruguay, suscitando un debate que produjo incomodidad en más de un representante destacado de la ciencia política rioplatense. Por otro lado, como respuesta a la publicación de sus avances de investigación en *RCP*, se me hizo llegar un correo electrónico en calidad de editor de la revista en el cual el hijo de uno de los autores discutidos por Ravecca cuestionaba, en nombre de la memoria de su padre (la imagen del padre está bajo mucha presión crítica en el texto de Ravecca), la pertinencia del artículo y se mostraba sorprendido de que un texto con inflexiones críticas fuese publicado en *RCP*. Menciono estos sucesos porque echan luz sobre los efectos performativos del trabajo del profesor Ravecca y porque creo ayudan a entender, de primera mano, la política de la ciencia política en Chile y más allá.

En lo que sigue me gustaría abordar la parte *hot*, caliente, como él mismo la denomina, del texto de Ravecca. En los capítulos 4 y 5 Ravecca hace muchas cosas a la vez, todas provocadoras, creativas y sugerentes. A efectos de este comentario me concentraré en dos: el cuestionamiento de la «escritura fortaleza» (*fortress writing*) y la necesidad de entrelazar vida y conocimiento mediante la autobiografía y la auto-etnografía. Entiendo que es un gran servicio del texto de Ravecca el poner en cuestión el tipo de escritura que se ha vuelto predominante no sólo en la ciencia política, sino también en las ciencias sociales y las humanidades en general. Ravecca propone que el tipo de escritura fortaleza busca como su ideal una reflexión sin fallas ni flancos abiertos, perfectamente autosuficiente y cerrada sobre sí misma, que se volvería inmune a las críticas de cualquier tipo. Por definición, un buen *paper* considerado desde la perspectiva de la escritura fortaleza es inexpugnable, imbatible; en términos coloquiales «no se le puede entrar por ningún lado». Este ideal, nos sugiere Ravecca, es una extensión de la política de agresividad masculina: es academia modelada a partir de la virilidad militar.

Frente a esto Ravecca opone una actitud ante el conocimiento que recoge la vulnerabilidad al tiempo que la vincula con la frase, vuelta famosa por el feminismo, de «lo personal es político». Ravecca no solo repasa un conjunto de experiencias personales, imbricadas por un delicado y a la vez afirmativo hilo narrativo, sino que reivindica la narración personal en tanto tal como vehículo de conocimiento reflexivo y crítico; como una forma de verter en palabras los que los filósofos han llamado desde siempre «la vida examinada». De este modo la narrativa en primera persona se estructura a partir de impresiones de la infancia; conversaciones con su madre y su psicoanalista; episodios de *bullying* escolar y universitario; experiencias de abuso y militancia política de izquierdas; y transformaciones epistemológico-personales entre la Universidad de York, donde Ravecca cursó sus estudios de postgrado, y Montevideo. Es difícil captar en este comentario el vértigo que siente el lector en este *tour de force* narrativo, un vértigo que es al mismo tiempo dramático, como es de esperar en un relato, pero también epistemológico, resultando un híbrido, pero estimulante, *genre* de autobiografía como indagación teórico-política.

Es justamente el estatus de la autobiografía y la auto-etnografía en el texto de Ravecca lo que, desde mi perspectiva, invita a un señalamiento crítico. En este sentido, el autor menciona y articula una gran cantidad de pensadores post-estructuralistas en su texto, desde Edward Said a Gayatri Spivak, desde Michel Foucault a Judith Butler y Jacques Rancière, pero no se hallan referencias al trabajo del pensador argelino-francés Jacques Derrida. De más está decir que no es obligación incluir dichas referencias ya que ningún texto puede incluirlo todo. Sin embargo, la ausencia de Derrida resulta significativa por el peso que adquiere al final del libro el registro autobiográfico, ya que es justamente Derrida quien se ha dedicado a pensar meticulosamente lo que está en juego en la cuestión de lo auto-bio-gráfico;

sobre lo que significa inscribir la propia vida mediante grafemas o escritura (Derrida, 1994).

Cabe decir que Ravecca problematiza una y otra vez la noción del yo narrador en la que abreva, pero dicha noción sigue haciendo gran parte del trabajo significativo en los capítulos «calientes» del texto. Se sigue entonces la pregunta: ¿hasta qué punto un texto que se presenta como post-estructuralista puede depender fuertemente de una noción de «yo narrador»? ¿No es justamente el propio Foucault quien declama la muerte del autor y se propone escribir como si no tuviese rostro? Como es sabido, en el canon extendido de la teoría política hay solamente dos textos escritos en primera persona: las *Confesiones* de San Agustín y las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau—a estos podríamos agregar, tal vez, la *Apología de Raymond Sebond*, de Michel de Montaigne.

Es por ello que, a pesar de la problematización que hace Ravecca del yo narrador en el texto, este último sigue siendo en sí mismo problemático. Puesto de otro modo, resulta difícil escribir desde un yo narrador de experiencias personales sin estar siendo escrito, por así decirlo, por el género mismo de la confesión. Es por eso que cuando el propio Derrida escribe un texto de tintes autobiográficos lo denomina *circunconfesión* (*circumfession*), es decir, una especie de elusión o circunvalación del género confesional. El gesto derridiano de eludir y circunvenir, es decir, de problematizar, el género de la confesión es escenificado además por un trabajo de contaminación de dicho género: la homofonía entre *circunconfesión* y *circuncisión*, articulada por Derrida, «contamina» de judaísmo un género que sería exclusivamente cristiano. Cabe preguntarse entonces si el texto de Ravecca logra llevar a cabo las dislocaciones críticas que se propone o si las obtura, o bien limita, al recaer en la reflexividad del griego «autos» (en latín *ipse*: sí mismo; *self* o “yo”) que animan tanto a la *auto-bio-grafía* como a la *auto-etno-grafía*.

Más allá de este señalamiento puntual, y para concluir, me gustaría vincular el importante libro de Ravecca con un texto que, al interior del canon literario, lleva a cabo operaciones críticas de índole similar. Me refiero a *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig (Puig, 2016). En dicha novela, a través del diálogo y la relación íntima (aunque también traidora) entre el militante Valentín Arregui, preso por su activismo político «subversivo», y el transexual Molina, preso por el abuso de un menor, se construyen los desafíos, límites y posibilidades de los proyectos progresistas de izquierdas en América Latina. Así, la tensión entre los grupos revolucionarios casi militarizados, organizados para la toma del poder, y los defensores de los derechos de los homosexuales, las mujeres, y otras minorías oprimidas, adquiere toda su espesura simbólica y política.

El evento que hace las veces de núcleo traumático del texto de Ravecca, un episodio de abuso sexual de un menor (el propio autor) por parte del padre de sus hermanos --un reconocido líder comunista uruguayo-- reaviva esas tensiones con un dramatismo tan conmovedor como ineludible; tan urgente como necesario. Así, mediante esta terapia de shock y el ejercicio de la parresia, Ravecca nos advierte que quienes dicen representar a los oprimidos también pueden ser los opresores. Es justamente sobre este punto que la ciencia política latinoamericana, marcada en su origen e institucionalización por las dictaduras y la represión política, debe comenzar a enfrentar los claroscuros de su propia historia. En la historia que la ciencia política latinoamericana ha elegido narrarse a sí misma ella ocupaba el lugar de la, o del, abusada/o. Tal vez debamos complejizar esa historia y advertir de qué manera la ciencia política hoy puede estar ocupando el lugar del abusador (de las académicas mujeres; de las y los académicos/as *queer*; de quienes hacen ciencia política no

positivista; de los animales no-humanos que no encajan en sus presupuestos antropocéntricos) y sobre esto nos queda todavía mucho, pero mucho por aprender.

## Bibliografía

- Derrida, J. (1994). *Circonfesión*. En G. Bennington y J. Derrida, *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (2001). *Fearless Speech*. Los Angeles, CA: Semiotext(e).
- Puig, M. (2016). *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: Planeta.
- Ravecca, P. (2015). Our Discipline and its Politics. *Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989*. *Revista de Ciencia Política*, 35(1), pp. 145-178.
- Ravecca, P. (2019). *The Politics of Political Science: Re-Writing Latin American Experiences*. London: Routledge.